

Una Jornada Más Y Se Mantiene El Protagonismo Juvenil

Eusebio Nájera Martínez
02-06-06

Una nueva jornada de protagonismo estudiantil. La revolución pingüina casi queda en jaque por la intervención concertada de políticos y medios que acorralaron en las últimas horas la imaginación ciudadana con el "discurso maternal". Los más cercanos a las líneas de poder están semiconvencidos de que la oferta de gobierno es "lo posible", lo mejor y único que se puede alcanzar. Se trataría del mejor pie para finalizar el conflicto. Los medios han bombardeado con la necesidad de terminar ya con este "episodio violento" (a la distancia se acerca el nicho de mercado que representa el mundial de fútbol y en el cual se hayan comprometidos sus apuestas económicas). Se estira la entrega de información, desinformando, confundiendo y tratando que los estudiantes se entrapen, dividan y fragmenten. La hora se estrecha al famoso "fin de semana", expulsando la voz de los jóvenes de las "parrillas informativas" y arrojados a tierras de nadie. Todo fríamente calculado.

En cambio, para la mayoría de los/as jóvenes es un bluff que quiere bajo malas artes, descolocar los estados de negociación favorables en los que se encuentra el movimiento. No ha existido ninguna mesa resolutive ni la habrá. El gobierno ha desvirtuado la palabra diálogo, lo que a nosotros, los educadores, nos parece a lo menos de mal gusto.

No existen medidas concretas sino anuncios que requieren de procedimientos engorrosos, burocráticos y algunos requieren del concurso de votos parlamentarios que no existirán (sectores de derecha). Se alude a una cantidad de recursos económicos que se compara con otras medidas sociales y se declara que son excesivos. Se elude el comparar con los recursos asignados a las fuerzas militares y las ganancias de las transnacionales en el país. Tampoco se compara el porcentaje que representa del gasto total anual en educación, del cual sabemos que la mayor parte esta dirigida al subsidio a la educación privada. Algunos comentaristas ya han planteado que se trata de una reasignación de fondos comprometidos a otros ítems y que no hay ningún otro recurso fresco.

El movimiento de estudiantes secundarios ha creado una red cognitiva entre los/as jóvenes que crece día a día. A las juventudes de la enseñanza secundaria se les esta uniendo las juventudes universitarias y especialmente, las infancias de la educación básica y por que no decirlo, algunas expresiones en los jardines infantiles. Un pequeño recorrido por los grupos estudiantiles del país nos muestra un conjunto de prácticas solidarias y culturales de enorme creatividad que consideramos vital para revertir la soledad y aumentar la fuerza social.

Con mucha mayor fuerza, despertó las ganas de historicidad del mundo popular juvenil, interdicto en las clasificaciones dominantes de la pobreza y el mercado. Este último punto, ha sido materia de un cuidado procedimiento de reclasificación y control con represión selectiva de parte de los sectores dominantes: "encapuchados", violentos", "infiltrados", "delincuentes". Las

asonadas policiales en los límites de la comuna de Santiago con las marchas provenientes de los sectores Oriente y Poniente de la capital son un ejemplo más.

También han gatillado en las memorias e imaginarios ciudadanos la necesidad de ampliar la concepción de democracia, reapropiarse del tema educacional como problema de responsabilidad de todos y lo más importante, reconocer que hay que recobrar el diálogo perdido con las infancias y juventudes del siglo XXI. Los profesores están de a poco recuperando su autoestima y entendiendo el sentido y significación de este momento histórico. Los padres se enorgullecen de sus hijos por haber cruzado las fronteras del miedo y haber establecido espacios de dignidad perdidas en las últimas décadas a través de la interdicción dictatorial y la imposición de la precariedad laboral.

Asimismo podemos observar que dialécticamente, los medios han quedado interdictos por las fisuras de sus propias construcciones. Primero, el cambio de la práctica movilizadora de los estudiantes dirigida hacia sus interioridades (las escuelas y liceos como espacios físicos de protección), la represión policial a los reporteros y periodistas, la asociación de historias de vida colegiales con los equipos de trabajadores audiovisuales (camarógrafos, fotógrafos, etc.), el uso masivo de tecnologías por parte de estos muchachos que compiten fuertemente con los programas de los grandes medios de consumo, las prácticas mediales actuales del "farandulismo" e historias de vida (backstage). Todas ellas concurren para visibilizar y legitimar la postura, la identidad y la voz de estos jóvenes.

Quizás el movimiento tenga un punto de inflexión en estos días. Termine o no termine la negociación, el conflicto ha quedado inscrito dentro de las agendas futuras. La revolución pingüina será parte de nuestra historia, al mismo nivel de las grandes proezas sociales del siglo XX. Estos jóvenes ya lograron un soporte identitario que será de gran importancia en las luchas venideras. Nadie podrá ignorarlos más.